

VIDA NUEVA

Caudillos
del Pueblo



De su entraña nació y en su entraña vive. ¡Del Pueblo; siempre del Pueblo! Por serlo sufrió persecuciones sin cuento; por serlo — meta honrosa de una vida de sacrificio — tuvo que asumir la máxima responsabilidad cuando las responsabilidades no eran motivo de literatura, sino un penoso deber en quien tantas llevaba ya cumplidas. ¡Salud, Jefe del Gobierno de la Victoria! ¡Salud, camarada Largo Caballero!

PELEANDO, SE TRIUNFA

Repórtense los que hablan demasiado

Lo he hecho anónimamente en las columnas de "El Socialista", y ahora, con mi firma al pie, lo digo aquí también: si queremos que la guerra se gane, cosa que no es tan fácil como algunos pensaban, necesitaremos corregir implacablemente muchos errores que hemos cometido y de los cuales ha sacado provecho el enemigo. Uno de ellos, gravísimo a mi entender, es el de poner más atención en las menudas y ruines ambiciones de partido o de organización, que en las necesidades terribles que la guerra reclama. No se me diga, como suele ocurrir cuando se plantea el problema, que lo uno—es decir, la propaganda partidista—es compatible con lo otro. Acostumbrémonos, precisamente porque estamos en guerra, a decir las cosas claramente. Ni compatible ni lícito; esa es la verdad lisa y monda. No hay compatibilidad, porque la guerra, cuando se hace en serio—y la actual no es de broma—no consiente veleidades de esa naturaleza aunque, resignadamente, llevemos ocho meses padeciéndolas. Y no es lícita esa actividad proselitista porque implica, además, una deslealtad notoria para los partidos y organizaciones obreros contra los cuales, inevitablemente, va encaminada. No voy a incurrir en el error de formular acusaciones concretas. No porque no pueda, sino porque no quiero formularlas. Me limito a señalar el daño con la esperanza,

acaso baldía, de que quienes lo están produciendo le pongan remedio voluntario. Una reflexión, bien sencilla, les brindamos: si utilizando ese derecho—que no lo es para nadie en las circunstancias presentes—nos dedicamos todos, en los frentes y en la retaguardia, a cazar adeptos, ganar comités y vender a gritos nuestra mercancía política o sindical, ¿qué resultados podemos esperar para el interés común? Dejo la respuesta a quienes me lean. De mí sé decir que pertenezco a un Partido, el Socialista — y a una agrupación obrera — la U. G. T.—de historia larga y ejemplar, que han dado y están dando a la guerra tanto, por lo menos, como quien más dé. Y bien está que no saquemos a relucir méritos propios, colectivos o personales. Pero de eso a que nos resignemos humildemente a las vanidades ajenas, hay diferencia. La guerra la estamos haciendo todos: los socialistas, los comunistas, los anarquistas, los republicanos. Y la victoria ha de ser para todos. Que no se olviden de ello algunos conquistadores que parecen hechos a la idea de que el triunfo, logrado entre todos, es para ellos solos. En todo caso, el triunfo que nos importa es sólo uno: el que alcancemos sobre el enemigo. Y ése se logra combatiendo; no con discursos ni pequeños maquiavelismos de partido...

Manuel ALBAR

El Hogar del Soldado

El domingo último tuvo lugar la inauguración del Hogar del Soldado. Una inauguración extraoficial, como si dijéramos, puesto que por circunstancias de todos conocidas no ha sido posible celebrar en el día de su apertura el acto ya anunciado y para el que se contaba con el concurso de valiosos elementos. Este tendrá lugar en fecha próxima. Este y otros, porque en el plan educativo del Hogar entra una serie de conferencias, a cargo de camaradas de todos conocidos, que ayudan a esa labor fundamental y provechosa de ir abriendo nuevos horizontes a la inteligencia de nuestros compañeros.

Aunque resulte ocioso decirlo, porque en las mismas comodidades y distracciones con que cuenta ha de encontrar el Hogar del Soldado su mejor propaganda, todos debemos prestarle el calor de nuestro entusiasmo, ha-

ciéndolo lugar indispensable de reunión y esparcimiento de cuantos formamos en la Brigada.

Ya decimos antes cómo las conferencias han de ser frecuentes. Añadiremos también que en este aspecto cultural, se organizarán clases de enseñanza para analfabetos y otras para quienes, sin serlo, desconocen muchas materias que exigen la formación de los hombres necesarios a esa España por la que luchamos.

Cuando las armas descansan, tiene que empezar el trabajo de las inteligencias. Y deber de todo antifascista es irse capacitando para esa lucha laboriosa que en el mañana victorioso nos espera.

El Hogar del Soldado es lugar de distracción, sí; pero no olvidemos, mejor dicho, acordémonos antes de que es centro de enseñanzas.

Enseñanza y distracción se encuentran en él. Ambas deben ser armonizadas.



No todo han de ser trincheras y tiros. Los ratos de descanso se aprovechan por comisarios, oficiales y soldados para estrechar los lazos fraternos que los unen. He aquí a Castillo, Martín y García rodeados de otros compañeros.

El Cristo Rojo

No repican las campanas
del pueblo de Canredondo,
ni sonríen las beatas
con cáusticos alborozos.

¡Hay un silencio en la iglesia,
porque nació el Cristo rojo!

Lo conducen de la mano
tres borrachos y dos locos,
y unos niños amarillos
que no le dicen piropos.
Tres sacerdotes murieron
en el púlpito redondo,
recitando madrigales
a la Virgen del Socorro.

¡Hay un silencio en la iglesia,
porque nació el Cristo rojo!

No hay lidia en las sacristías
por torerazos marchosos,
negros como cucarachas,
que trasegaban buen mosto
(la sangre de un Cristo rico,
con gabán y sobretodo,
divulgada por el Papa,
que en Roma tiene su trono;
un Papa burgués y obsceno,
con calzoncillos de oro).
El Vaticano sonríe,
porque han nacido tres rorros
y se oculta por las calles
la sombra del Cristo rojo:
un Cristo hermano del pobre
y enemigo de los otros,
que traficando con bulas
aumentaban sus tesoros.
¡Qué vergüenza y qué descaro
el de estos Papas ansiosos,
al tener de limpiabotas
una piara de canónigos,
criados con diamantes
y con raros trajes rojos!

No repican las campanas
del pueblo de Canredondo;
se han convertido en metralla,
en dinamita y en polvo,
para formar mundos nuevos
sin fronteras ni contornos.

¡El Vaticano, temblando
porque nació el Cristo rojo!

VICENTE VIÑALS

EDITORIAL



Escribimos hoy con mano trémula de emoción. Los aviadores republicanos acaban de añadir a su historial, tan breve como glorioso, una hazaña magnífica: el hundimiento en aguas de Vizcaya del buque pirata "España".

La pérdida es tremenda para los rebeldes. La costa cantábrica, desde Gijón hasta Bilbao, se ve libre de una de las más graves amenazas que sobre ella pesaban. Los cañones del siniestro navío, enfilados siempre hacia el litoral, eran la angustiosa pesadilla de sus ciudades y aldeas. Gracias a la bravura de nuestra Aviación—honor máximo de las armas republicanas—, aquellos pueblos han despertado ya del mal sueño.

No vamos a hacer el elogio de estos admirables hombres-águilas que hoy dominan el cielo de España. En nuestro léxico no hallamos la palabra precisa para calibrar su ánimo. Las más exaltadoras, las más glorificadoras, son ya como monedas gastadas y a quienes las muchas falsificaciones han hecho sospechosas. Para discernir a nuestros aviadores el elogio que su heroísmo requiere, habrá que inventar adjetivos inéditos, como inéditas son sus empresas, que ante la posteridad, más que historia, parecerán mito.

Pareja de esta bravura es la que los vascos ponen en la defensa de la tierra de Euzkadi. En esta guerra, tan pródiga en jornadas de grandeza inigualada, las de estos días en Vizcaya alcanzan las cumbres de la sublimidad. Si a diario decimos "Hay que ayudar a Bilbao", no es porque Bilbao no pueda salvarse por sí mismo, sino por abreviar su triunfo, vinculado indisolublemente al nuestro.

El hundimiento del "España"—nunca se profanó tan vilmente el nombre de nuestra patria—supone para los facciosos enorme quebranto material y moral. El tristemente célebre barco pirata era uno de los mejores y el de mayor tonelaje de la escuadra rebelde. Formidablemente armado, y con dotación copiosa, no ha podido resistir, sin embargo, la acometida de los aviones leales. Y es que cuando la fuerza moral falla, no hay cañones que puedan suplirla.

* * *

Las bombas que han destruido el acorazado faccioso son las campanas que nos anuncian un triunfo aún mayor. El que empezó en estas tierras de la Alcarria y tiene una brillante continuación en Euzkadi, donde los italianos van sufriendo derrota tras derrota.

Estamos en el principio del fin. La nueva España se anuncia con victoriosos perfiles. ¡Por ella, soldados de la lealtad; por ella, aviadores invictos; por ella, Pueblo, un esfuerzo más!

¡Adelante, siempre adelante!

Luchas por una España de libertad y de justicia. Para ser digno de ella, has de capacitarte, camarada. Tienes una Biblioteca que te ofrece los medios de esa capacitación. No los desprecies. El verdadero antifascista no es el que se limita a cumplir sus deberes guerreros, porque a la Causa se la sirve hoy con el fusil; pero el mañana exige el libro, y fusil y libro te brinda hoy tu Brigada. Lee en los ratos libres. La incultura está reñida con nuestros postulados.

La voz de la justicia

España dice...

El Gobierno legítimo de España, saliendo al paso de la farsa de la Sociedad de Naciones al poner en vigor el control de nuestras costas, ha lanzado al mundo la señal de protesta ante la pasividad de Europa frente al conflicto internacional que estamos sosteniendo.

Energía, dureza en la expresión. Recogiendo el Gobierno Popular, el Gobierno del pueblo que lucha con heroísmo el eco vibrante de los combatientes, ha publicado una nota que pone de manifiesto su indignación ante una farsa diplomática y su protesta hacia aquellas potencias que, por miedo a afrontar la situación, silencian su conciencia ante el crimen sangriento que se está cometiendo contra nuestro pueblo para acabar con sus libertades.

Jamás la tensión internacional adquirió el grado que en la hora actual padece el mundo por culpa de potencias como Alemania, Italia y Portugal, que, amparadas en una monstruosa traición; violando todos los derechos internacionales, pelean al lado de los facciosos españoles contra un pueblo que sólo aspiró, dentro del cauce democrático y constitucional, a organizarse en régimen de libertad y justicia.

Una tras otra se estrellan las ofensivas de los ejércitos de Hitler y Mussolini ante el entusiasmo de nuestros soldados. Europa contempla con desprecio la derrota de las unidades que estas potencias envían; pero no se deciden a una intervención que acabaría con este conflicto, que amenaza la paz del mundo.

Inglaterra ha insinuado el deseo de intervenir, en acción conciliatoria, para poner el fin a este problema que tiene preocupadas a las potencias más importantes con predominio en el Mediterráneo; pero jamás el pueblo, el verdadero, el único pueblo español aceptará un arbitraje que ponga su dignidad en entredicho. No aceptamos, en forma alguna, más intervención que aquella encaminada a que no permitan dos Naciones europeas: Francia e Inglaterra, la piratería de los tres Estados totalitarios, que envían constantemente sus hombres—burlando el acuerdo de no intervención—a pelear contra España, como mercancía de cambio ante la pasividad de la Sociedad de Naciones, que contempla, impasible, este contrabando.

El ejército de tierra ha sabido abatir, en las llanuras secas de la Alcarria, la soberbia de Mussolini. En jornadas heroicas ha dicho al mundo que nadie puede hacer de España una nación esclava. En el Sur, los leales se cubrieron de la misma gloria alcanzada por los soldados del Jarama, que un día hundieron en la derrota a los mercenarios alemanes enviados por Hitler.

En Vizcaya, Mola ha puesto a prueba su pericia de general traidor, merdiendo su soberbia la derrota de unos ejércitos que aspiraban a la conquista de la villa de Bilbao, con la esperanza de repetir las jornadas de Málaga. Madrid mantiene el rango heroico de nuestra lucha. Madrid, nimbado en la gloria augusta de su martirio, dice al mundo cómo defiende España su honor y su dignidad.

Nuestra gloriosa Aviación, superior en heroísmo cada día, escribe para la historia de nuestro ejército las páginas más hermosas. Ella es pilar y base de nuestra victoria; y la Marina, alerta en nuestras costas, habla, con su labor inmensa, de cómo se lucha en los mares, conquistando el prestigio que perdimos por causa de una casta que sólo aspiraba a tener esclavizado al pueblo.

España dice al mundo cuál es la ruta del deber. Que el mundo recoja la voz de un pueblo que lucha para asentar sobre pilares firmes la paz universal.

Eduardo CASTILLO

El Ejército Popular

Ser soldado del Ejército regular español, ser soldado del Ejército popular, *es un honor*, un gran honor para todo español digno que ame de veras a su Patria.

NUESTRO EJERCITO POPULAR, el Ejército al que se incorporan millares de nuevos soldados, es el pueblo en armas, la expresión de nuestras grandes masas democráticas que luchan frente a los invasores extranjeros por un porvenir mejor de libertad, de trabajo, de alegría, de justicia.

NUESTRO EJERCITO POPULAR no es el viejo Ejército de castas sublevado el 18 de julio, que servía solamente para humillar en sus filas a las clases populares. No es el viejo Ejército donde los oficiales de carrera embrutecían al soldado, le castigaban, le impedían pensar y ser un hombre libre. No es el Ejército de las sublevaciones y el analfabetismo.

NUESTRO EJERCITO POPULAR es el pueblo armado y organizado en defensa de su propia patria y de su independencia. Combatir dentro de él significa tanto como luchar por un porvenir mejor de bienestar y de trabajo, significa disciplinarse y educarse. Significa fortalecer la potencia de las clases populares frente a sus enemigos de siempre. Significa, por primera vez en la historia de nuestra Patria, forjar un instrumento de defensa nacido de la propia entraña del pueblo, compuesto y mandado por los propios cuadros del pueblo.

En el EJERCITO REGULAR REPUBLICANO no existe la disciplina cuartelaria, no existen los oficiales verdugos ni los castigos sin media. En nuestro Ejército existe una disciplina nacida de uno mismo, que se impone por el convencimiento, y que sólo castiga a los que la incumplen cuando éstos son infractores contumaces de ella. Los oficiales han sido antes soldados y se han ganado el mando por su propio esfuerzo, por su heroico comportamiento, por su capacidad. Son jefes a los cuales quieren los soldados y a los que se encuentran ligados por un doble vínculo de jerarquía y afecto. En nuestro Ejército se combate contra el analfabetismo. Se procura elevar en cada instante el nivel político y cultural de los soldados. Al Ejército del pueblo no le interesa mantener masas de soldados analfabetos,

porque su capacidad combativa mejora en proporción a la cultura que el soldado adquiere, a la mejor comprensión del carácter de su lucha. Una de las mayores preocupaciones de los comisarios de Guerra de nuestro Ejército es luchar contra el analfabetismo.

Este es el carácter de nuestro Ejército. Los nuevos soldados que llegan a él llamados por el Gobierno de España para defender su propia Patria, han de ver en seguida cuál es su carácter y han de sentirse ligados a todos sus problemas, a toda su vida. Han de sentirse orgullosos de pertenecer a sus cuadros, porque son españoles y desean, como buenos españoles, como madera del pueblo que son, no sólo arrojar de España al invasor extranjero, sino aportar su esfuerzo a la construcción de un potente instrumento militar, garantía de nuestra victoria y forjador de la seguridad del porvenir.

Todos hermanos

¿Quién habla de anarquistas?
¿Quién de republicanos
y quién de comunistas?
¡Sólo hay que hablar de hermanos!

De hermanos que comprenden
la tragedia de España.
De hermanos que, muy juntos,
muy unidas sus almas
en un bloque de anhelos,
de afanes y de armas,
defienden con su vida
las libertades patrias.

Frente al fusil siniestro
del enemigo vil,
tu fusil, mi fusil.
Para el herido hermano,
tus manos y mis manos.
Y hasta frente a la muerte,
tú y yo la misma suerte.

¿Quién habla de anarquistas?
¿Quién de republicanos
y quién de comunistas?
¡Sólo hay que hablar de hermanos!

JOSÉ MARÍA VIU



MORUECHO.

En las trincheras madrileñas, los bravos defensores de la capital de España, disputan el terreno al enemigo, que lo va cediendo ante el empuje incontenible de nuestros heroicos soldados.

1808-1937

Dos de Mayo. Día memorable en que el pueblo de Madrid se levantó en armas para defender nuestra independencia, amenazada por el imperialismo napoleónico.

También entonces, igual que ahora, los que se llamaban nobles no vacilaron en ponerse de parte del poder imperial de Napoleón.

Tampoco Napoleón, igual que Hitler y Mussolini, contó con el pueblo decidido a defender su libertad hasta dar la última gota de sangre.

A pesar de que gran parte del ejército traicionó su obligación de defender la Patria, la masa del pueblo no vaciló en empuñar las armas que tenía a su alcance, y bajo la dirección de los pocos militares que permanecieron leales, iniciar una guerra que finalizó en 1914, con la expulsión, tras resonantes derrotas del Ejército imperial, al otro lado de los Pirineos.

Cuando Napoleón creía realizados sus sueños de dominar al mundo, encontró que había un pueblo que no estaba dispuesto a sufrir vicios extraños. Las naciones temblaban, incluso la soberbia Inglaterra; temían o se sometían a la bota imperial del "genio de la guerra". También ahora los "clowns" internacionales, Hitler y Mussolini, al ver la indecisión y acaso el miedo que sus gestos teatrales, sus gritos estentóreos y los puñetazos sobre las mesas de Ginebra producían en las pusilánimes democracias europeas, incluida la Gran Bretaña, leopardos sin uñas, creyeron fácil subyugar al pueblo español. Contaban con gran parte del ejército, y la llamada nobleza lustraba sus botas, salpicadas de sangre de obreros italianos y alemanes; pero, como Napoleón, no contaron con la masa trabajadora, con el pueblo, dispuesto a defender su libertad y su independencia. No contaron con el pueblo, e igual que las huestes imperiales, saldrán a la desbandada los ejércitos de Hitler y Mussolini. Los soldados franceses iniciaron las carreras en las calles de Madrid para interrumpirlas más allá de los Pirineos. Las divisiones italianas y alemanas las iniciaron en la Alcarria, patria del Empecinado, y las finalizarán, si alguno queda, al otro lado de los Alpes.

El pueblo triunfó en 1808 y triunfará en 1937.

ROMÁN P. FUNES

Pro VIDA NUEVA

Los compañeros de la compañía de Ametralladoras de Valencia agregados a nuestra Brigada han tenido un rasgo que no sabemos cómo agradecer.

En un noble deseo de contribuir al sostenimiento de nuestro periódico, que es de ellos también, como lo es de cuantos convivimos y luchamos en este sector de Guadalajara, han hecho un donativo de 200 pesetas, recaudadas a tal fin entre los componentes de la citada compañía.

Huelga consignar lo que agradecemos el donativo, no sólo por la importancia de la cantidad, sino por lo que significa en el orden de compañerismo y preocupación de los soldados del pueblo por esa labor importantísima de cultura popular a que modestamente contribuye VIDA NUEVA.

Gracias, camaradas.

INÉS

Lo vi por primera vez en Cogolludo—alto, huesudo, pelo al cero, mono claro, cara tostada y nariz optimista—. Era un muchacho que danzaba hablando con todos. Todos le trataban como a uno más; pero se veía que todos adivinaban en él a un gran jefe.

Era la época de la imprevisión; nunca se sabía qué fuerzas amigas o enemigas había a nuestro lado, y por esto Honorio recorría con su Minerva las rutas guerreras; yo le acompañé en casi todos estos "raids", y su previsión nos salvó la vida en una ocasión en que, al ver un árbol derribado, nos hizo salir de la carretera y dar una vuelta; efectivamente, el enemigo estaba a trescientos pasos del árbol.

Con Inés he discutido hasta la saciedad; todas las Ciencias tenían un rincón en su pelado cerebro. El postulado de Lovatcheski, las características del Septem Novemcinctus, la metamorfosis de la pirita y las poesías de García Lorca eran la base de las discusiones que emprendíamos en ese rato de la noche en que los capitanes duermen y los teléfonos no transmiten partes nerviosos. Para Inés estas discusiones eran un sedante en su terrible y abrumador trabajo diario. Todas terminaban con aquella frase suya, que excluía toda pendería (impropia de su carácter): "Yo soy el que sabe más de este asunto; no me discutas."

En nuestras batallas violentas, los huevos, la sopa, el café, las sillas y las bombas eran elementos de combate.

Su generosidad, entregando todo lo que poseía: ropas, relojes, plumas, y su avaricia terrible ante las buenas tajadas. Todo esto era el aspecto pintoresco de Honorio, que con esta comedia encubría sus preocupaciones constantes, porque sobre él pesaba la vida de miles de hombres que le obedecían ciegamente. ¡Cuántas veces Inés ha ponderado en su interior el valor de los que tenían alguna responsa-

bilidad, por pequeña que fuese, y cuántos movimientos de fuerza, que para cualquier otro parecerían ganas de revolver, no eran sino producto de esa prudencia y esa sagacidad que le caracterizaban!

En otros momentos, Inés se entristecía; pensaba en la compañera que dejó en Salamanca y de la que no ha llegado a tener noticias, puesto que éstas han llegado después de su muerte. Tenía allí también un pedazo de su carne, en el que pensaba aquellos breves momentos en que la crueldad de la guerra nos permite sentirnos ligeramente humanos. Pero para él era una cuestión secundaria.

Inés era un excelente militar, y tenía la habilidad de transmitirnos a todos su conocimiento, sin que en ninguna ocasión manifestase su superioridad; educaba para el combate en todo momento, y en cualquiera de sus actos podía verse una norma de actuación.

Por todas estas cualidades no faltó un vil reptil que lo calumniase; pero sus calumnias no hicieron ninguna mella. ¿Qué eran las babas de un lunático al lado del cariño y la confianza de toda una Brigada?

En el Ministerio de la Guerra se apercibieron de las cualidades de jefe que recaían en nuestro querido comandante, y se pensó en él para encomendarle un mando y una misión elevadísima; pero todo quedó truncado por esa maldita enfermedad.

Mi estupor al conocer la noticia de su muerte fué enorme; no lo creía, no lo aceptaba, me rebelaba inútilmente contra lo imposible.

La Brigada entera ha llorado su llanto de amargura, y yo creo que todos, en el fondo de nuestros pechos, albergamos el deseo de que una vez terminada la guerra nos quede un deber que cumplir, allá en Salamanca: un deber con la esposa y los hijos de nuestro querido compañero.

JOSÉ MARÍA ABIZANDA

¡Está presente... él es!

Esta es la frase que todos pronunciamos cada vez que un cañonazo pasa silbando nuestras filas.

Está presente...; él es; no temáis; ha pasado sin tocar a nadie; ¡qué bien nos enseña nuestro hermano a pegarnos al terreno! ¡Qué hermosa enseñanza la tuya! ¡Cuántas víctimas evitan tus lecciones!

Esa fué tu principal, o, mejor dicho, una de las muchas virtudes que atesoraba tu brillante táctica militar.

Has sido nuestro maestro, nuestro animador, y lo seguirás siendo, ya que tu recuerdo no puede borrarse en nosotros ni en la guerra, ni en la paz.

Recuerdo tus enseñanzas, y, más que nada, recuerdo tu sencillez y naturalidad en las sabrosas explicaciones que sobre materia guerrera nos dabas. No se notó nunca en ti la pendería observada en otros, cuando se saben superiores a los que escuchan el tema que desarrollan.

Tus conferencias las rodeabas de un no sé qué que muchas veces nos hacían creer que sabíamos tanto como tú, y que en vez de lecciones, se trataba de una simple conversación donde todos éramos peritos en la materia.

Por eso, hermano, no te podemos olvidar; por eso siempre serás nuestro, ya que es bien difícil el papel que representabas en nuestra Milicia: enseñar, sin hacer sentir la humillación del que no sabe.

Cuando esta guerra termine, los que quedan harán justicia a tu obra; apreciarán tu valer; se darán perfecta cuenta de quién eras; de quién fuiste para la causa; del interés que pusiste en defenderla, ya que todo lo diste por ella, y, cosa rara en estos tiempos, sin conceder patente revolucionaria a nadie.

Yo no puedo prometerte tomar posiciones



Una fotografía de nuestro Inés, cuando allá en Abánades nos condujo, una vez más, a la victoria.

al enemigo; pero lo que sí te aseguro es que siempre, en los momentos más difíciles de esta guerra, y en el cumplimiento de mi deber, a ti, a tu recuerdo, acudiré, seguro, segurísimo, de que él me hará seguir un camino recto hacia la victoria.

Ese, y sólo ése, es el mejor homenaje que creo puedo rendirte.

JESÚS PEREZ PONCE

Muñecos de trapo

Han sido varias las veces que me he deleitado contemplando en escenarios de lujosos teatros representaciones de marionetas, y ahora, alejado de esos centros de recreo, vuelvo a contemplar en tinglados rústicos la misma farsa de muñecos de trapo. Las diferencias son dolorosas; los muñecos de entonces nos distraían; los de ahora, nos asquean.

Aquellos personajes de engalanadas vestiduras que reverenciaban, al sólo meneo de unos dedos ocultos al público, daban la sensación de personalidades. Las personalidades de hoy, movidas por bastos ligantones a toda vista, dan la realidad de muñecos.

La propia estimación, virtud sin la cual no puede aceptarse un hombre honrado, no ha encontrado cobijo en ellos. Son todo lo que les mandan ser. Se visten con ropajes de aquellos a quienes desean representar, y una vez más el refrán triunfa: "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda."

Ya no es el hábil director que con sus manejos y trapecios los movía; son varios los que con sus trapacerías los hacen moverse. Ellos no lo ven; obran quizá de buena fe; pero su precipitada caracterización resulta rudimentaria y sale lo falso.

Ya no es el obrero que compartía en el Suizo nuestra tertulia el que mueve el decorado: es el señorito, que venía haciendo ostentación de clásicas figuras de sonambulismo, el que cubre la escena. Y así, hombres de buena fe, hombres de egoísmo, hombres de vanidad, así, va marchando el tinglado de la farsa, y vosotros apareciendo a la vista de este público, el mejor de los públicos, y recibiendo los aplausos; pero tened cuidado, porque yo veía en los escenarios de los teatros que el director de las marionetas, al correr el trapo, recogía en un cajón a los muñecos; hasta hubo vez que marchó del teatro y no volvió jamás, quedando para siempre en el olvido aquellos personajes de trapo que tanto representaban en público; y es que la suerte de ser algo en la vida no se tiene más que una vez en la mano.

Terminada la función, corro yo también la cortina, porque ya he conseguido lo que me propuse: llenar unas cuartillas para VIDA NUEVA, y que nadie vea personajes o personajes: son tonterías y motivos de una noche de guardia.

GARSAN

Los aragoneses de la 72 Brigada, invictos

Con este título publicó hace unos días "La Voz del Combatiente", órgano del Comisariado, el artículo que transcribimos. Huelga decir cómo nos satisface y cómo agradecemos los elogios que en él se nos prodigan. Y no por vanidad, de la que estamos ayunos, sino porque nos corroboran en la afirmación de sabernos cumplidores fieles del deber que nos impusimos cuando allá, en los primeros días de la sublevación, empuñamos las armas en defensa de la República.

Dice así el artículo en cuestión:

"A poco de saber la traición de Cabanellas, los aragoneses que residían en Madrid se agruparon para luchar y conquistar la tierra profanada por el fascismo y ennoblecida por la sangre de tantos hermanos asesinados.

Eduardo Castillo, diputado por Zaragoza, con José Ignacio Mantecón, Ernesto García Sánchez, Sánchez Ventura y Rogelio Martínez, organizaron con un grupo de valientes—apenas ciento cincuenta—las primeras Milicias Aragonesas, allá en julio, y el 4 de agosto salieron para el frente, del que aún no han vuelto. A las Milicias Aragonesas afluyeron más tarde otros aragoneses desperdigados en diversas Milicias, y así fueron creciendo en número, organización y eficacia, hasta constituir, por fin, la 72 Brigada.

Desde agosto participaron en infinidad de hechos de armas, victoriosamente siempre. Con el heroico comandante Inés, los aragoneses organizaron resistencias que nadie pudo rebasar, reconquistando pueblos para la República, y avanzaron en cuantos frentes combatieron. Después de luchar en otros sectores, en el de Sigüenza contuvieron las rabiosas acometidas de septiembre; en La Cabrera quedó recuerdo eterno de su heroísmo; ellos tomaron Algora, después de aniquilar dos batallones enemigos, que se defendían con tenacidad inusitada. Hiendelaencina, Huertahernando, Saelices, Abánades, Masgoso y otros pueblos fueron salvados del terror fascista y de la invasión extranjera al conquistarlos estos soldados de la 72 Brigada.

Armas para nuestros soldados

Es imposible calcular las armas y municiones de que los aragoneses se han apoderado en sus victoriosas acciones. Pero hay un dato de tal elocuencia que ahorra toda enumeración: ni las Milicias Aragonesas ni la 72 Brigada han pedido jamás armamento de Infantería; siempre lo han conquistado al enemigo o lo han adquirido por sus propios medios. Pero los hombres de la 72 Brigada no se limitan únicamente a reconquistar trozos de la España invadida, sino que rescatan también su riqueza. En sus arriesgadas incursiones y golpes de mano, serenamente planeados y magníficamente realizados, han cogido más de 25.000 cabezas de ganado al enemigo, además de víveres de todas clases y obras de arte, libros, documentos, cuadros, de las que inmediatamente han hecho entrega a la Junta de Incautación del Patrimonio Artístico. Hasta una apisonadora han cogido.

Requetés también

La proverbial agudeza aragonesa, el ingenio de los baturros, sirve a veces también para conquistar pueblos y capturar fascistas.

Avanzaba hacia Cobeta una compañía de hombres armados y con boinas rojas. Avanzaban con mucha precaución, aunque ya veían que los vecinos no les hostilizaban. El pueblo, acostumbrado a ver pasar fuerzas de requetés y sometido como estaba a los facciosos, recibió a los de boina encarnada con absoluta indiferencia. El cura, el cacique

y los fascistas salieron a su encuentro para hacerles saber que no era precisa precaución ninguna.

—¿De dónde venís, hijitos?—saludó con voz meliflua el cacique.

—Nos hemos perdido por estos montes y temíamos encontrarnos en un pueblo enemigo.

—Pues dad gracias a Dios de que habéis llegado



Mantecón, el pequeño gran Comisario, alma de las Aragonesas primero y hoy de la Brigada 72.

a un pueblo limpo de rojos. Los que había ya están purgando sus pecados en el infierno.

Y los recién llegados, con sus boinas encarnadas, fueron invitados a la casa del cura, la mejor provista del lugar.

Algo debió extrañar a los hombres de pro de Cobeta que los forasteros no quisiesen ir a la iglesia a dar las gracias al altísimo por encontrarse entre tan buenas gentes; pero cuando su estupor llegó a ser comparable sólo al miedo que les dominaba fué cuando se vieron prisioneros de aquellos requetés absurdos, que daban vivas a la República y cantaban himnos proletarios. Eran los aragoneses que habían cogido abundantes fusiles y muchas boinas rojas en otro pueblo y, claro, tenían que dar algún empleo a éstas.

La Brigada 72 está de luto

Su comandante, Honorio Inés López ha muerto hace pocos días.

—Con él hemos perdido un padre, un hermano y un caudillo. Había conseguido unir en abrazo fraterno a todos los hombres de la Brigada. El nos llevó al triunfo en cuantas operaciones intervinimos. Y ha muerto extenuado, después de vivir durante muchos meses para todos los soldados, dedicando a la Brigada todos sus afanes, todos sus desvelos. El agotamiento minó su vigor juvenil y sólo aceptó un descanso cuando el sector estaba tranquilo y ya su vida no podía salvarse.

El capitán Rogelio Martínez, juventud, inteligencia, valor sereno, que fué su ayudante, habla emocionado de su jefe.

Hoy manda la Brigada el comandante Mariano Román, que también sabrá conducir a sus soldados por el camino del triunfo.

Comisarios

La Brigada ha quedado ahora sin otro de sus forjadores. Eduardo Castillo, que por no abandonarla ha renunciado a elevadísimos cargos, ha tenido, por fin, que aceptar el Comisariado de una División, y actualmente es José Ignacio Mantecón el comisario accidental de la Brigada Aragonesa, porque tampoco ha querido ocupar tan importantes cargos como el de consejero del Gobierno de Aragón, por ejemplo, para los que ha sido propuesto. Mantecón sirve mejor a la causa y a Aragón alentando a sus paisanos en las primeras líneas durante los combates.

Cuenta el Comisariado de esta Brigada con otro hombre excepcional: Marcelino Martín, ex diputado socialista, director del Instituto de Guadalajara y presidente de la F. T. E.; Pérez Funes, gran comisario, como Santiago de la Muela, completan el Comisariado de los batallones, que desarrollan una labor verdaderamente meritoria, lo mismo en el orden cultural que en el propiamente de la guerra. Funcionan en la Brigada escuelas para analfabetos, y éstos han disminuído en un mes en un cuarenta por ciento; son frecuentes las charlas culturales e instructivas. El estado sanitario de los soldados también es objeto de especial cuidado, y se ha establecido el baño obligatorio, que ya no constituye problema alguno, porque todos lo han aceptado alegremente. La intendencia y los talleres funcionan magníficamente, gracias al esfuerzo de los comisarios todos. Los de compañía merecen, sin embargo, una especial mención por su heroísmo.

Ahora que el frente está tranquilo, mientras los mandos y comisarios laboran, los soldados se aburren. Porque tienen mucha prisa por llegar a Zaragoza.

R. M."

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

Mesonera de Aragón

Mesonera de Aragón,
quien va por la carretera
llega siempre a mi mesón
por ver a la mesonera.

Entran a festejarme
mozos y viejos:
parleta me dan unos,
y otros, consejos.
Y yo a todos recibo
de esta manera:
con los brazos en jarras
y el pecho fuera.
¡Que mi corazón
es para un matraco
del Alto Aragón!

Ninguno al requebrarme
me mortifica,
ni a ninguno le niego
mi sonrisa.
No me dirá ninguno
que soy adusta,
ni afirmará el más majo
que a mí me gusta.
¡Que mi corazón
es para un mocete
del Alto Aragón!

¡Bien vengán a mi casa
los trajinantes!
¡Vayan enhorabuena
los caminantes!
Los que conmigo ensueñan,
se equivocaron,
y al camino se vuelven
como llegaron.
¡Que mi corazón
es para un baturro
del Alto Aragón!

El párroco de Copernal, comisario político

Así encabeza la Prensa madrileña el suelto que publicamos y del que también hizo la radio un comentario:

"VALENCIA.—Eduardo Castillo, diputado a Cortes, y Marcelino Martín, comisario delegado de guerra en campaña, dirigieron al embajador de España en Bélgica, señor Ossorio y Gallardo, la siguiente carta:

"Camarada Ossorio y Gallardo: Para que usted pueda contestar a los que hablan de la intransigencia religiosa del Ejército "rojo" del pueblo español, para que su conciencia de católico no tenga ni el menor resquemor de haberse sumado a nuestra causa y para que sirva de respuesta y de trallazo a los que han invadido a España con la bandera de la religión en alto, le enviamos el siguiente relato de una de las escenas de guerra ocurridas en el frente de Guadalajara:

"Cerca del pueblo de Masegoso, de donde echó nuestra fuerza de la Brigada 72 a los invasores italianos, habían quedado abandonados por el enemigo dos camiones repletos de munición y vestuario. Por disposición del mando, un pelotón de doce hombres, aprovechando la oscuridad de la noche, se acercó a los camiones abandonados. Iba en ese pelotón un cura de aldea. El párroco de Copernal, camarada Ambrosio Ayuso, que lucha a nuestro lado. El resto del pelotón eran camaradas socialistas, camaradas comunistas y un com-

pañero de la C. N. T. Al llegar al sitio donde los camiones estaban, se observó que yacían entre el agua y el fango ocho cadáveres de italianos, que fueron abandonados por sus compañeros en la huida: dos capitanes, un teniente y cinco "camisas negras" eran los muertos. El sacerdote, que acompañaba al pelotón como comisario político, se acercó a los cadáveres, se descubrió, rezó las oraciones funerales y encomendó a Dios el alma de los muertos. Nuestros camaradas socialistas, comunistas y sindicalistas ni lanzaron una protesta ni hicieron un comentario, respetando al sacerdote que cumplía con su deber. Enterraron a los muertos y regresaron a nuestras líneas con los dos botines: el de las cajas de munición quitadas al enemigo y el de la satisfacción de haber cumplido un deber de tolerancia, de respeto y de perdón. Lo que no supieron hacer los curas de armas del Ejército italiano lo hicieron los soldados del Ejército "rojo", en el que florece siempre una flor de humanidad.

El comisario de la Brigada se complace en comunicarle el hecho para su satisfacción de católico y de amigo.

Cifuentes, 13-4-1937.—El comisario de la División y diputado a Cortes, Eduardo Castillo; el comisario de la Brigada 72, Marcelino Martín"

(De Informaciones.)

Autoridad del Gobierno

Todos los antifascistas españoles vienen obligados a grabarse esta norma moral de conducta en lo más hondo de su mente: El Gobierno del Frente Popular representa el interés común del pueblo laborioso de España, sin excepción de partidos y tendencias; el Gobierno del Frente Popular se halla en el timón de mando del país para organizar y canalizar la victoria sobre el fascismo. *Todos tenemos que reforzar, fortalecer, hacer más consistente la autoridad del Gobierno, porque en la medida que así obremos, se darán los pasos decisivos para ganar la guerra.*

¿Cómo puede el Ejército del Pueblo contribuir a que la autoridad del Gobierno sea cada día más densa y más fuerte? Ya lo hemos dicho muchas veces. Vamos a repetirlo y perfilarlo una vez más. El Ejército del Pueblo fortalecerá la autoridad del Gobierno, procurando en todos sus actos asimilarse a un modelo de Ejército regular. Liquidando las patrullas sueltas, las milicias de localidad, o de partido, o de sindicato, que aun no se han percatado de las cualidades que el pueblo armado tiene que reunir para hacer victoriosamente la guerra. Haciendo una labor constante de autoeducación militar para que cada día se robustezca un grado más, militar y políticamente, *nuestro Ejército del Pueblo.*

Procurando fortalecer la disciplina. Robusteciendo la autoridad de los mandos, ligándose diariamente por obediencia consciente y afecto de camaradas a los jefes y oficiales de nuestro Ejército.

Estableciendo un trabajo permanente y estrecho entre soldados y jefes, comisarios y soldados, jefes y comisarios.

Teniendo fijo el pensamiento constantemente en una preparación militar completa. Pensando que la guerra se gana no sólo con

heroísmo, sino con técnica. Con un estudio detenido del arte de la guerra, que va desde el conocimiento elemental por parte del soldado del Ejército del Pueblo del manejo de las armas y accesorios de combate, hasta la perfección intelectual a que vienen obligados los cuadros de mando que dirigen nuestras Brigadas.

Superándose diariamente en heroísmo. Sabiendo que el Ejército del Pueblo es un Ejército de hombres que luchan por un ideal, por una consigna sentida y venerada por todo el pueblo. *Que lucha por la República democrática y contra el fascismo imperialista. Que lucha por la independencia de España.* En la medida en que este convencimiento sature su moral, recrudescerá su arrojo y valentía. El antitanquismo, la actividad de las guerrillas, de los golpes de mano, etc., será un procedimiento de combate capaz de ser empleado por todos en cada momento oportuno, como exponente de la calidad combativa de nuestro Ejército.



Cuando los italianos decían que Cifuentes era de ellos, en las puertas de sus casas los soldados de la 72 Brigada, asustados (jeso, sí) y temblorosos, se dedicaban a tomar el sol.

Instrucciones varias

El soldado ha de tener en cuenta que *la potencia* de las armas individuales y ametralladoras depende, más que de *la cantidad* de proyectiles que pueden lanzar por minuto, de *la precisión* con que sean lanzados. Es, por consiguiente, necesario, más que *tirar mucho, tirar bien*, haciendo tiro de caza. La gran *cantidad* de disparos sólo aturde al enemigo; la *calidad* permite hacer bajas.

Procurad siempre hacer tiros de *sorpresa* y a corta distancia del enemigo, porque desmoralizan y provocan el pánico; en cambio, los tiros a grandes distancias, además de su efecto escaso o nulo, sirven para descubrir nuestras posiciones.

Emplead siempre para tirar la posición (tendido, sentado, de rodillas o de pie) que, además de protegeros, permita ver bien el blanco y tirar cómodamente, con apoyos que den mayor estabilidad al arma y precisión; pero la idea de protegerse en el terreno o en los accidentes debe subordinarse siempre a la de tirar bien.

No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

El que está atrincherado no debe temer la Aviación ni la Caballería. Cuando se acerca un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permaneced juntos, sino muy separados.

En la batalla cavad, antes que nada, un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La Caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No disparéis cuando estéis excitados. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que esté el enemigo muy cerca o delante.

Esperad que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante apuntad con tranquilidad. Vosotros mismos podréis ver el efecto.

Aprended a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

Observad bien las explosiones de granada. Pronto os daréis cuenta del lugar en que podéis colocaros seguros para esperar la orden de ataque.

LA PROTECCION CONTRA LAS BALAS

Valor y empleo de los accidentes del terreno contra las balas

¿Cuál es el valor de los diferentes obstáculos?

Entre los obstáculos que se pueden utilizar, hay unos que sirven para detener a los proyectiles, que son los parapetos. Claro está que hay obstáculos que sirven para parapetarse contra una clase de proyectiles y, en cambio, son inútiles contra otros.

Se pueden utilizar también obstáculos que, aunque no detienen las balas, sirven de escondites para ocultar al miliciano de la vista del enemigo.

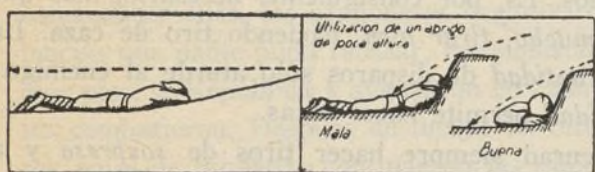
¿Qué influencia tiene la forma de la trayectoria de la bala sobre el empleo del terreno?

En pequeñas distancias, la trayectoria de la bala es rasa. La bala de un tirador que dispara cuerpo a tierra a una distancia de 400 metros, no se eleva más de 60 centímetros.

Un obstáculo o un desnivel de pequeña altura es suficiente para parapetarse contra estas balas.

A grandes distancias la trayectoria se curva mucho.

En un disparo hecho a 2.400 metros, la



bala se eleva hasta 80 metros. Esta bala caerá, por tanto, detrás del parapeto y al ras de la parte posterior de las ondulaciones del terreno.

Los parapetos de altura pequeña y las lomas no siempre consiguen proteger. Hay que negarse todo lo posible al parapeto.

¿Cuál es el espesor medio que deben tener los diversos obstáculos para proteger contra las balas?

1.º Los parapetos de tierra vegetal no apisonada, si el enemigo está a menos de 400 metros, necesitan tener un espesor de un metro. Si el enemigo está más lejos de 400 metros, el espesor necesario es de medio metro.

Si la tierra es arcillosa, hay que aumentar el espesor del parapeto; en cambio, si la tierra es arenosa o con guijarros, el espesor puede ser menor.

2.º Los árboles: para proteger con los disparos hechos de frente, los árboles deben tener el grosor de una persona.

Cuadro comparativo de los espesores necesarios para detener una bala corriente de plomo, según la clase de los materiales

Tierra vegetal	1.00m
Tierra apisonada	0.50m
Tierra arcillosa	1.50m
Alfalfa	1.00m
Tierra arcillosa apisonada	0.80m
Alfalfa apisonada	0.60m
Alfalfa	0.40m
Guajarro	0.30m
Guajarro apisonado	0.20m
Guajarro	0.15m
Alfalfa	0.10m

Ser valiente, ya es mucho. Ser valiente y educado, es más. Y la educación no se adquiere en las tabernas, sino en los libros.

¿Qué hace la bala al chocar contra un cuerpo duro?

La bala que topa, por ejemplo, con una piedra, un ladrillo, un objeto metálico, tierra endurecida por la helada o la sequía, un árbol, etc., puede hacer una de dos cosas: o rebotar o fundirse. En el primer caso, la bala se desvía y prosigue su camino en otra dirección, de tal suerte, que una persona colocada detrás de un parapeto puede ser herida por una bala que haya chocado contra un obstáculo situado a la derecha, a la izquierda o encima. Las balas que se funden son las de plomo. El choque provoca la explosión de la bala y su fusión instantánea, que produce una proyección de gotitas de plomo, muy peligrosas para los ojos.

Por lo tanto, hay que evitar la proximidad de obstáculos capaces de hacer rebotar o fundir las balas.

¿Cómo se puede uno proteger contra los rebotes y la fusión de las balas?

Para conseguir esto, hay que cubrir con



tierra o césped, colchones, etc., los cuerpos duros, los montones de piedras, las troneras de un muro, las ventanas, etc.

LA PROTECCION CONTRA LOS OBUSES

Clases de disparos de Artillería

¿Cuántas clases hay de obuses?

Hay que distinguir tres clases:

Los obuses explosivos, los obuses de ba-



lines o shrapnels y los obuses especiales (de gases asfixiantes, de humos e incendiarios).

Los obuses explosivos tienen una cubierta de acero o hierro fundido y una carga de explosivo.

Los shrapnels tienen una cubierta, una carga de explosivo y balas de plomo.

Los obuses especiales tienen cubierta una carga de explosivo y una carga de productos químicos.

En cada una de estas categorías hay obu-

HEROES CAIDOS

No por su reducido número son menos dolorosas las bajas habidas en nuestras filas a consecuencia de las últimas operaciones. Los italianos, en su cobarde huida, tuvieron el triste acierto de asesinar a unos cuantos queridos camaradas, que han rendido el tributo de sus vidas a la Causa. Los nombres de los héroes que en adelante han de figurar en el cuadro de honor de nuestra Brigada, son:

Sebastián Gutiérrez.
Cándido Gil Merino.
Bernardino Huerta Morales.
Luciano Montemayor Salinas.
Vicente Yela García.
Victoriano Martínez Sotodosos.
Santiago Sebastián Romero.
Angel Alcalá Arroyo.
Anastasio López López; y
Crescencio Carrasco.

El recuerdo de su sacrificio vivirá eternamente entre los que con ellos compartimos las trágicas jornadas de la guerra homicida desencadenada por el fascio. Y el deseo de vengarlos y vengar también a todos nuestros muertos avivará el ardor combativo de los que empuñamos las armas para imponer la Paz y la Justicia.

ses de pequeño calibre (75 ó 77), calibre medio (105) y grueso calibre (150, 155, 210, 220, etc.).

¿De qué manera pueden llegar los obuses al soldado? De dos maneras:

1.ª En rasante, como ocurre con el tiro directo de los cañones largos. Estos proyectiles llegan a gran velocidad.

2.ª Por elevación, como sucede con el



tiro curvo de los cañones cortos. Estos proyectiles llegan con más lentitud.

En la figura de la izquierda, la trayectoria del obús se parece a la de la bala corriente.

El tiro directo se emplea, ya para dar de lleno a un obstáculo y demolerlo, ya en el tiro a tiempo graduado, que imprime a las balas un gran poder de penetración.

Esta clase de tiro no permite, de ordinario, herir a los enemigos parapetados detrás de un obstáculo que el proyectil no puede atravesar u ocultos en una hondonada.

En la figura de la derecha, la trayectoria del obús semeja a la de la granada.

El tiro por elevación se emplea para alcanzar directamente a enemigos colocados detrás de un obstáculo o en una hondonada;

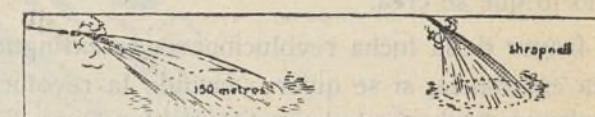
¡Soldado! En tu hogar hay una Biblioteca. Utilízala en tu provecho y por tu deber. Capacitarse es una obligación que debes cumplir.

de proyectiles de gran calibre, que parecen levantar la tierra como un volcán, y los explosivos de tiempo regulado, que estallan con un fragor de trueno.

¿Cómo actúa el proyectil de metralla (o sea el de balines)?

Estos proyectiles disparan, por lo general, a tiempo graduado (lo que llaman los artilleros "a tiempo"), y la explosión de la carga, insuficiente para romper la cubierta del proyectil, que funciona en este instante como un verdadero cañón, lanza las balas en forma de abanico.

La lluvia de balas tiene forma cónica y cae más o menos oblicuamente, siendo, por consiguiente, más o menos peligrosa para el que esté guarecido detrás de un obstáculo, según que se trate de un cañón de tiro curvo



¿Cómo explotan los obuses?

Pueden explotar de las dos maneras siguientes:

En el aire, como ocurre con el tiro a tiempo, graduado, o al chocar contra el suelo, que es lo que sucede en el tiro de percusión.



En la figura de la izquierda la explosión del obús puede producirse a una altura mayor o menor. Por encima de cierta altura, la explosión pierde toda su eficacia.

En la figura de la derecha, la explosión puede producirse ya al hundirse el obús en la tierra, ya al ras del suelo, o ya en el aire después de haber rebotado.

EFFECTOS QUE PRODUCEN LOS PROYECTILES EXPLOSIVOS Y LOS SHRAPNELS

¿Cómo actúa el proyectil explosivo?

Estos proyectiles pueden dispararse de dos modos: uno es el que los artilleros llaman "a tiempo" (es decir, graduando el tiempo necesario para la explosión); otro es con percusión. Su acción es de diferentes clases, a saber:

1.º Por los cascos en que se fragmentan, que son mortíferos a una distancia más o menos grande (a unos 30 metros para los proyectiles de pequeño calibre, a unos cien metros para los de 105 y de 200 a 300 metros para el de 150).

Los cascos lanzados al aire por un proyectil de mediano calibre y que produzcan en el suelo un agujero (en forma de embudo), son menos de temer en la proximidad del agujero (porque tienden a elevarse) a condición de tirarse al suelo. Son más temibles a más distancia, en la zona donde caen los cascos.

2.º Por su gran presión de aire, que derriba los obstáculos y nivela el suelo.

3.º Por el efecto moral, es decir, por la gran impresión que causan las explosiones

(calibre 105) o de tiro rasante (calibre 75 ó 77).

Este haz o abanico de balas es más largo que ancho (150 metros de largo y 20 metros de ancho en los cañones de 75 y 77). Las balas tienen poco poder de penetración y pueden ser detenidas por una plancha o por una mochila bien repleta.

¿Cuál es la forma de los tiros que amenazan al combatiente de Infantería?

El soldado puede peligrar por las granadas rompedoras, cuya explosión puede ser en hacha, en hoz o en azada.

Explosión en hacha. Explosión en hoz. Explosión en azada.



En la figura de la izquierda, la explosión actúa de arriba hacia abajo, y aun de través, produciendo un haz muy estrecho y muy apretado. Es peligrosa para los ocupantes de una trinchera o de un talud.

En la figura del centro, la explosión barre el suelo alrededor del punto en que se produce. Muy peligrosa en terreno llano y descuberto, incluso para los hombres colocados cuerpo a tierra.

En la figura de la derecha, la explosión cava un agujero más o menos profundo en forma de embudo. Provoca desmoronamientos de refugios o trincheras por comprensión. Peligrosa por los cascos que caen.

En el proyectil de balines o metralla, llamado shrapnel, la explosión en haz o abanico es peligrosa en terreno descuberto, peligro que puede ser atenuado incluso con una mochila. Es también peligrosa en un refugio sin techar batido a lo largo (a la enfilada) o por una lluvia de balas muy oblicua. Es, en cambio, poco peligrosa cuando el proyectil explota detrás o muy alto, o cuando se está protegido en una trinchera o detrás de un talud que no esté enfilado.

REVOLUCION

Por la sonoridad onomatopéyica, la palabra revolución se emplea, con abusivo deleite verbal, en detrimento, las más de las veces, de su contenido ideológico. Y del abuso del uso viene la deformación del concepto revolucionario. Se cree hacerse pasar por más revolucionario el que grita más denuestos o lanza más amenazas, aunque su conducta social y política siga los más viejos moldes del caciquismo y cotice la influencia para el logro de situaciones privilegiadas. No; la revolución no es un trastrueque de personas o cosas. Con ser lo más llamativo, el estruendo revolucionario no es, ni con mucho, lo fundamental. El aparato violento de la obra revolucionaria, aun siendo necesario, es, sin embargo, lo más perecedero y deleznable: es la propedéutica revolucionaria, la iniciación para la obra, pero nunca la obra misma, por la sencilla razón de que, contra lo que muchos creen, la revolución—no hay que decir verdadera revolución, porque la revolución es sólo una, y es o no es; pero no hay dosis—no es la labor destructiva de lo que hay que quitar. Lo anterior, lo vituperable, lo que tiene que desaparecer, debe caer por su propia inservible naturaleza. El esfuerzo revolucionario tiene primeramente que encaminarse a eso, para abrirse paso a su tarea, que no es, precisamente, ésa. La obra revolucionaria empieza con la construcción. La revolución no es lo que se destruye, sino lo que se crea.

El fragor de la lucha revolucionaria se extingue y no queda sino el recuerdo o la enseñanza, si se quiere; cuando la revolución no se logra, no triunfa. De aquí que el triunfo de la revolución ha de ser la revolución misma. Esto es, el desarrollo constructivo de sus postulados ideológicos. La Revolución Francesa no fué, evidentemente, el Juramento del Juego de Pelota, ni la Toma de la Bastilla, ni la Ejecución de Luis XVI, ni el Cuatro de Septiembre. Con estos hechos tan sólo, no se hubiera transformado la organización política del Mundo. La Revolución Francesa comienza con la Declaración de los Derechos del

Hombre; el Reconocimiento de la Soberanía del Pueblo; la Promulgación de la Constitución Política de 1793; la implantación de la ciudadanía como base social, etc., etc.

Otro ejemplo, bien elocuente, es el de la Revolución Rusa. Ni la ejecución de Rasputín; ni la muerte del zar; ni la toma de la fortaleza de San Pedro y San Pablo; ni siquiera el Octubre glorioso, hubieran pasado de ser otros tantos episodios heroicos de la lucha del pueblo ruso contra la tiranía. En cambio, cuando se constituye la unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, se establece el principio de la socialización en los bienes, la organización proletaria como sistema estatal; la colectivización de la tierra; la nueva organización política con los soviets, etc., es cuando empieza esta nueva transformación del Mundo; ya lograda, la implantación del régimen soviético en los que antes fueron dominios del zar de todas las Rusias.

Y es que, por encima de lo perdurable de todas las contiendas, lo verdaderamente sólido es el establecimiento, sobre bases firmes, de una nueva organización. Fundar y asentar un régimen nuevo, con instituciones propias, echar las raíces de una nueva ordenación vital. Esto ha de tener la consistencia que lleva aneja todo lo que supone la vida misma. Y esto sí que queda; es indestructible. Hoy es una imposición de una concepción nueva; mañana será la base, nada menos, de la estructura social de un pueblo floreciente.

Con la enseñanza del ejemplo, si no bastara la propia reflexión, debemos actuar en la solemnidad de los momentos presentes, percatándonos que sin abandonar un instante la lucha, dura y gloriosa, contra los traidores, para destruir y acabar, para siempre, con lo que ellos representan, tenemos que ir estableciendo día por día, hora por hora y minuto por minuto lo que es el apoyo de nuestra posición ahora y que luego será la España nuestra del mañana.

JUAN MARÍA AGUILAR



En los pueblos que la rapiña italiana apetece reina la tranquilidad. He aquí la plaza de Pareja, donde nuestros últimos reclutas han recibido instrucción.

Temas del momento

Se enorgullece quien puede

Gallardo gesto el adoptado por nuestro ministro de Marina y Aire, gesto viril, con el cual nos solidarizamos todos los antifascistas hispanos.

Orden digna y firme la que ha consignado a las fuerzas de su mando: "Habéis de impedir que a los buques de nuestro pabellón, cualquiera que sea su cargamento, se los detenga u obligue a desviarse de su ruta, bajo el pretexto de requisitos que no les incumbe", ha dicho a nuestros aviadores y marinos. Solemne disposición que, sin vacilar, será cumplida.

Somos los españoles, tradicionalmente, delicados

de gusto para las producciones literarias, y, como espectadores que pagamos con sangre nuestra localidad, nos consideramos con el derecho suficiente para silbar con estrépito la tragicomedia que ha puesto en escena la diplomacia internacional.

Comedia, lo que ella ha querido representar. Tragedia, lo que constituye para nosotros.

Ha empezado a desarrollarse el epílogo de la obra: "el Control", y aquí vienen los "aplausos".

La primera palmada la ha dado nuestro Gobierno y la ha impreso tan potente vibración, que ha hecho tambalearse a los bastidores escénicos colocados por tan expertos tramoyistas. Tremenda decepción la que habrá sufrido el Comité de Londres. Semanas y meses retocando su pastel para presentarlo altamente sugestivo, y servirnoslo después en

la bandeja de la traición y la cobardía. ¿Tan golosos nos creáis, señores comerciantes de nuestros sufrimientos? Os habéis equivocado. Tan acostumbrados estamos a perder, fiados en vuestra imparcialidad, que el ganar nos enfada. Tantas veces hemos bebido en la copa de la amargura, que el hábito nos hace no encontrar apetitosos los dulces de vuestra repostería. Archivar el libro de las fórmulas, que es posible que no tengáis que hacerle más consultas para resolver lo que llamáis el conflicto español.

Nuestra madre España tiene clavada en su corazón la espina homicida que los criminales dictadores fascistas han logrado introducirle, con la complacencia de un puñado de traidores que nacieron en su regazo.

Pero, afortunadamente, quedan a su lado sus verdaderos hijos: los trabajadores, que hemos hecho el firme propósito de extraerla, por muy profunda que se encuentre, sin fiar absolutamente nada en las pinzas que para la extracción puedan prestarnos las democracias europeas. Multiplicaremos más y más nuestros esfuerzos. Arrostraremos cuantos sacrificios sean precisos, sin la menor vacilación, hasta conseguir ver nuestra Patria libre de invasores, libre de chacales con apetitos de imperialismo y explotación humana. Y entonces mostraremos, orgullosos, al Mundo nuestro estandarte de victoria bajo un lema de justicia y equidad. Orgullo que no puede hacerlo patente quien quiere, sino quien puede.

LUIS MUÑOZ GARCIA

(Delegado de Compañía en el Batallón Ametralladoras, de Valencia.)

Por haber llegado con retraso, nos es imposible publicar en este número una semblanza de cierto querido camarada agregado a nuestra Brigada, cuyo autor, el capitán Rogelio Martínez, habrá de dispensarnos la involuntaria omisión, que será subsanada la semana próxima.

Gestas gloriosas de la Aviación

Hundimiento del «España»

El día 30, la Aviación hundió, a la vista del puerto de Santander, el acorazado rebelde «España».

El acorazado «España» y el destructor «Velasco» trataron de impedir la entrada en Santander de un barco mercante. En aquel momento despegaron varios aviones leales y bombardearon a los dos buques piratas. Una de las bombas alcanzó de plano al acorazado «España», que comenzó a hundirse.

Entonces el destructor «Velasco» pudo acercarse al «España» y recoger la tripulación de éste. Pocos instantes después, el acorazado «España» desaparecía bajo las aguas.

Características del barco

Las características del acorazado «España», hundido por la Aviación leal frente al puerto del Santander, eran las siguientes:

Desplazamiento, 16.140 toneladas.

Eslora, 140 metros.

Manga, 24 metros.

Calado, ocho metros.

Su armamento lo constituían ocho cañones de 30,5, 20 cañones de 10,15 y dos cañones antiaéreos de 7,62.

La coraza era de 30 centímetros en las torres y de 20 centímetros en los costados.

Su dotación la constituían 854 hombres.

El «España», que antes se llamó «Alfonso XIII», era gemelo del «Jaime I», que permanece leal, siendo las dos unidades mas poderosas de nuestra flota.

Se empezó a construir en El Ferrol en mayo de 1913 y se acabó su construcción en febrero de 1915.

El acorazado llevaba 12 calderas Yarrow y cuatro ejes movidos por turbinas Parsan, de una potencia de 20.000 caballos, desarrollando una velocidad de 20 nudos.



Bajo la bandera de la Libertad se cobijan los héroes. Bajo la de los traidores, los cobardes. De España no hay más que una: la tricolor, que envuelve a nuestros soldados.

VULGARIDADES ARTILLERAS

Lo que la Infantería debe conocer de la Artillería

La Artillería es, por excelencia, el arma de fuego que es su único medio de acción, ya que ni puede tener la movilidad de la Infantería, ni la velocidad y flexibilidad de la Caballería, cualidades características para la sorpresa. La misión principal que la Artillería ha de cumplir es la ayuda constante, moral y material, que debe prestar a la Infantería, destruyendo con sus fuegos todos los obstáculos que se opongan al avance de ésta. Para cumplir esta misión es absolutamente necesario que las dos armas bases del combate (Infantería y Artillería) mantengan una estrecha y constante comunicación, imprescindible para el artillero, ya que ha de saber en todo momento la exacta posición de las tropas que apoya con sus fuegos, y también de capital importancia para el infante, no sólo para elevar la moral de sus hombres, que se saben protegidos y, por consiguiente, confían mucho más en sus propios medios, sino porque al tener ese enlace continuo con la Artillería, evita en absoluto cualquier desgraciado caso que pudiera originarse al avanzar la Infantería en orden de combate sin que la Artillería tuviera noticia de dicho ataque. También ayuda la Infantería a la Artillería en todo lo referente a la observación del tiro, ya que los puestos más avanzados serán, por regla general, los que mejores noticias podrán dar para facilitar la corrección del tiro artillero, sobre todo cuando la estructura del terreno no proporciona un buen observatorio para la batería en las proximidades de las piezas.

La pieza clásica de apoyo directo de la Infantería es el cañón ligero de campaña, y de ellos el mejor de 7,5 centímetros, porque su mayor calibre, comparado con el de otras piezas que suelen acompañar a la Infantería, no le impide una suficiente movilidad para apoyar los sucesivos saltos de la Infantería en el caso que ésta rebasara el alcance máximo de la batería.

Esta Artillería de apoyo directo suele dividirse en el número de agrupaciones necesarias para que cada una apoye siempre al mismo regimiento, sin perjuicio, naturalmente, de que, en caso necesario, apoye a otros regimientos con todo o parte de su fuego.

La situación de esta Artillería de apoyo directo debe ser lo más a vanguardia posible, dentro, naturalmente, de los límites que consientan acompañar a la Infantería el mayor tiempo sin necesidad de cambiar de posición un excesivo número de veces y teniendo en cuenta la naturaleza y estructura del terreno, con objeto de que puedan reunirse las dos condiciones de apoyar eficazmente el ataque y tener al mismo tiempo la batería lo mejor desenfilada posible.

Si se alcanzan los objetivos asignados y el enemigo abandona la lucha, debe emprenderse inmediatamente una persecución activa, en la cual la Artillería utiliza hasta el máximo su movilidad y el alcance de sus piezas, apoyando continuamente la marcha de la Infantería y tomando como objetivos los elementos enemigos que traten de reconstituirse para contener nuestro avance y, sobre todo, las comunicaciones del contrario, con objeto de obligarles a retardar y entorpecer su marcha.

Y por último, y sobre todas las otras razones tácticas, no debe olvidar la Infantería que ha de tener siempre una absoluta confianza en la Artillería que la apoya y un conocimiento exacto de las posibilidades y manera de operar de un Arma con respecto a la otra, y aún más interesante que todo esto es no descuidar nunca el perfecto enlace, la comunicación constante y la ligazón precisa entre ambas, condición de la cual ya hablé antes y no me cansaré de repetir, por creer es la base fundamental para que todo en el combate salga a medida de nuestros deseos.

FERNANDO DIAZ ARGÜELLES

1.º de Mayo de 1937

La Revolución continúa pagando su tributo de sangre a la causa de la emancipación obrera.

En la España proletaria, que ha sufrido una ofensiva persistente del Estado, la burguesía renueva una etapa de terror feroz, esforzándose por obtener los mismos resultados de la ofensiva del poder legal: el Estado; más aún, la burguesía pretende cargar todas las responsabilidades sobre el Estado.

Vana ilusión de la reacción, por cuanto, al igual que el terror fascista en Italia, tampoco ese terror en España representa más que la expresión y la voluntad de la reacción del capitalismo.

¡Proletarios de todo el Mundo!: Mientras el proletariado de España desdobra su bandera sobre las tumbas de nuestros valientes luchadores asesinados por los mercenarios de la burguesía y responde con las armas en la mano, como protesta, elévase por todas partes la voz de solidaridad que declara frente a la burguesía y sus lacayos de todos los países que el mundo obrero está con los

héroes y mártires españoles, con el proletariado de España.

Y a vosotros, trabajadores de España, la voz de solidaridad de vuestros hermanos de todos los países debe servir de incentivo para persistir en la lucha titánica, redoblando la actividad y combatividad que os distinguen.

Los ejemplos de otros países donde el terror fascista salió victorioso, es lección dolorosa que hemos de tener en cuenta; en la hora de los grandes peligros, apretemos nuestras filas más fuertemente, y que vuestra ofensiva no se disperse en operaciones parciales e irregulares; ella debe ser metódica, tenaz y, principalmente, generalizada y simultánea.

Las dos sindicales internacionales, al enviar sus saluciones fraternales a los obreros, a los bravos luchadores de nuestro país, están plenamente convencidas de que los obreros revolucionarios de España saldrán victoriosos de su lucha contra el fascismo español, personificado en la burguesía reaccionaria.

ALFONSO GRACIA

SECCION SANITARIA

¡NO MAS BAJAS EVITABLES!

Si en todo momento ha de ser una realidad la consigna de "todo para la guerra", es preciso que tal consigna se convierta en normas de conducta para todos nuestros actos. Ningún antifascista, y menos aún el soldado, tiene derecho a realizar un solo acto que por acción u omisión pueda significar un menoscabo para la lucha eficaz contra el enemigo. Hay que tener conciencia de nuestra responsabilidad, y, por tanto, debemos ser conscientes del daño que ocasionamos a la causa que se defiende, cuando nuestra conducta, hasta en la cuestión sexual, no se desenvuelve con sujeción a la consigna expresada.

Cuando el soldado no puede tener el alimento indispensable o no puede combatir el frío, su rendimiento en la lucha disminuye. Lo mismo ocurre si su salud se quebranta.

Por ello, al adquirir una enfermedad que puede evitarse, comete una falta grave que no debe tolerarse a ningún miliciano. La prudencia elemental es condición inseparable del

verdadero valor combativo y del heroísmo. Hay que ser héroes conscientes y no héroes por casualidad. No puede ser un buen combatiente, un buen defensor del pueblo, el que no posee un espíritu sano, un espíritu capaz de todo sacrificio por la causa que el glorioso pueblo español defiende en estos momentos decisivos. Pero ese espíritu sano puede sufrir graves quebrantos cuando, en plena lucha, no emana de un cuerpo también sano. La enfermedad es un enemigo de la eficacia combativa. Hay que prevenirse, pues, contra las enfermedades evitables. Hay que cuidar de la higiene, como se cuida de la alimentación y del abrigo.

Inutilizarse para seguir en las líneas de combate por efecto de las balas o de la metralla del enemigo es inevitable; pero no es inevitable inutilizarse por adquirir una enfermedad venérea que tanto estrago hace en el organismo, o por no cumplir con los más elementales preceptos de la higiene.

Es lamentable, intolerable, mejor dicho, que en algunos frentes haya habido, a veces,

más bajas por enfermedades de este género que por la acción del fuego enemigo. Y hay que acabar con ello en forma radical. Como sea. Incluso expulsando de las filas del Ejército Popular a quienes desoyendo consejos y faltando a deberes, causan bajas voluntarias entre los defensores de la España digna y justa.



CAMPAÑA CONTRA EL PIOJO

Miliciano, soldado antifascista: ojo al enemigo que tú crees pequeño y que, sin embargo, guerras hubo en que llegó a diezmar sus ejércitos. Tal sucedió, por ejemplo, en los servicios donde el tifus exantemático, la terrible enfermedad que transmite el piojo, hizo más víctimas que las balas enemigas.

Te preguntarán qué puedes, qué debes hacer para luchar contra este enemigo que tan negro pintamos.

Bien sencillo. Ante todo, conocerlo. Saber sus madrigueras. Darse cuenta de cómo ataca, de cómo se protege. Y luego, vencer a este enemigo también.

Seremos tu guía en la lucha que vas a sostener si el pequeño-grande enemigo se presenta de improviso.

Si tal sucede lo podrás conocer por un picor en tu cuero cabelludo, en tus regiones genitales recubiertas de vello, en lo restante del cuerpo, en fin, aunque rara vez.

El atacante en las partes corporales primeramente citadas es pequeño, incoloro. El otro, más grande, ceniciento. Con sus múltiples patas, el piojo de la cabeza y de los vestidos, la ladilla de las partes pudendas, son inconfundibles.

Te pica. Debiste evitarlo. Después de leer esto lo debes evitar. Si te descuidaste, ráscale; pero búscalo en sus escondrijos: el pelo, los pliegues de las ropas interiores, y... maldícelo. De encontrarlo, sólo eso podrás hacer, pues, aunque lo mates, él ya habrá dejado sus explosivos en tu cuerpo. ¿Cómo? En forma de huevecillos o liendres que, sujetos a los cabellos por una sustancia aglutinante, están dispuestos a reproducirse y reproducirse, y así hasta que vosotros queráis. Igual que con el "otro" enemigo.

Querer pronto. Por vosotros y por los camaradas vecinos.

Además ¡es tan sencillo! Os bastará para ello, si aún no fuisteis atacados, privarles de guaridas, de trincheras. Guaridas, trincheras que tienen—ya lo sabéis—en vuestro pelo, en vuestra barba, en vuestras prendas íntimas. ¡Fuera pelambres y, sobre todo, fuera barbas! Pensad que, además de ser poseedores de estas antiestéticas barbas, y por ellas tal vez, pueda un tifus exantemático hacer estragos en vuestras filas.

Si ya fuisteis invadidos por el antipático y peligroso huésped, no necesitáis ser evacuados. Un peluquero y unas mudas interiores pueden seros prontamente facilitados. Ellos harán la limpieza primera y más importante en las filas "fascistas exantemáticas".

La complementarán la aplicación de una pomada de mercurio que os facilitará vuestro médico y que, aplicada sobre el sitio atacado, cegará la tráquea del piojo que aún quede "haciéndose el loco", inutilizándole. A falta de pomada, un poco de bencina o xilol, o petróleo, rebajados con alcohol, será también eficaz para derrotar un enemigo pequeño, pero — ¡no lo olvidéis! — capaz de diezmar ejércitos.



Otro pueblo de los que se vieron invadidos por las hordas facciosas, en el que hoy están nuestras fuerzas.

Una lista de valientes

No muy larga, ciertamente, en relación con lo duro de los ataques en que regaron con su sangre las tierras de la Alcarria. Y, por fortuna, ya casi fuera de actualidad, porque la mayoría de los que en la toma de Moranchel y Masegoso y más tarde en el ataque al Tiricunde resultaron heridos se encuentran de nuevo entre nosotros y del resto tenemos noticias satisfactorias.

He aquí los nombres de los valientes a que aludimos:

Capitán Cristóbal Adrián.
Teniente Francisco Santos, herido por tercera vez.
Teniente Gregorio Espeja.
Victoriano Herráiz.
Julio del Melado.
Emeterio López.
Vicente Eibar.
Herminio Peco.
Ramón Ibáñez.
Tomás Milla.
José Martínez.
Antonio Simón.
Julián Sotoca.
Valentín Sánchez.
Pedro Rueda.
Aniceto Cucharero.
Reyes Martínez.
Jesús Arévalo.
Narciso Martínez.
Julián Tirado.
Martín Pasamón.
Justo Concha.
Mariano García.
Enrique Martínez Gálvez.
Mariano López Aranz.
Juan Julián Ortega Guijarro.
Tiburcio Díaz Martínez.
Felipe Tomico López.
Angel Rojo Fernández.
Gregorio Sánchez Guijarro.
Francisco Camarillo Guijarro.
Esteban Rodríguez Hernández.
Evaristo Carbonell Villarrubia.
Julián Romero García.
Lucio Martínez Valero.
Marcelino Pastor Carrasco.
José García García.
Manuel Abánades Zarza.
Luis Martínez Viejo.
Francisco Díaz.
Eugenio González.
Eugenio Prados.
Nicasio Martínez.
Manuel Lamadrid.

Segundo batallón:

Primera compañía, Ambrosio Ayuso Pizarro; segunda, Santiago Alonso Tortosa; tercera, Sixto Romo Mendieta; cuarta, Gregorio Barriopedro Corral; Ametralladoras, Pedro Ucar Echevarría.

De la competencia de los camaradas nombrados para desempeñar los comisariados de compañía esperamos una labor provechosa que, indudablemente, ha de responder al fin perseguido con la creación de dichos cargos civiles en el Ejército del pueblo.

La «incultura» roja

Rasgo digno de publicidad, porque pone de manifiesto el cariño que a nuestros soldados merecen cuantas ideas o actos tiendan a desarrollar una labor de capacitación y cultura que nos haga dignos de la nueva España, es el del camarada Juan López Villarreal, perteneciente a la tercera compañía del primer batallón.

Al visitar la Biblioteca de nuestro flamante Hogar, cuando éste no se había inaugurado, el compañero López Villarreal entregó a uno de nuestros capitanes, con destino a la adquisición de nuevos libros, la cantidad de ciento cincuenta pesetas, con el encargo de que su rasgo no tuviera publicidad alguna. Como la merece, y merece también una felicitación que gustosos le otorgamos, nos place consignarlo así, aunque con ello desobedecemos el encargo de silenciar tan plausible acción.

Asimismo, los camaradas Gregorio Sanz y Jesús Jiménez, también de la 3.ª del 1.º, han donado, con el mismo fin, la cantidad de cinco pesetas cada uno.

* * *

Escrito lo antecedente, llegan dos nuevos donativos a engrosar los fondos del Hogar. Los camaradas Antonio Rodríguez Terrazas y Gregorio Escolano García contribuyen con 25 y 50 pesetas, respectivamente, al sostenimiento y mejora del mismo.

Vaya un aplauso para todos ellos.

¡Nada de plebiscitos!

¡De ninguna manera!

“Hay una esperanza. Catorce naciones deben su existencia a la “Madre España”. Ellas son sangre de su sangre y carne de su carne. Estas hijas, acordándose de su civilización y de sus intereses comunes, ¿no podrían llegar ante España con un ramo de oliva?”

Esta insinuación del “Times” es inaceptable. Pero lo es más todavía otra iniciativa pintoresca, consecuencia de la de Mr. Winston Churchill, lanzada en varios periódicos extranjeros.

Se trata nada menos de que, “para que no haya vencedores ni vencidos”, pudiera organizarse un plebiscito organizado a la manera del que se realizó en el Sarre. Esto es: bajo la protección de un Cuerpo de Ejército internacional.

No. El dolor de España merece un poco más de respeto que el que suponen todas estas inexplicables e irrealizables intenciones.

Los españoles nos bastamos para hacer que triunfen el Derecho y la Justicia que nos asisten. Y lo haremos, justamente, a condición de que nadie, absolutamente nadie, se mezcle en nuestros pleitos. Con que no se ayude a nuestros adversarios.

Y al final, aunque se les ayude:

Nuevo jefe de la Brigada

Para el mando de la 72 Brigada Mixta ha sido designado el comandante don Mariano Román, que hace ya unos días convive con nosotros.

Al darle la más cordial bienvenida, nos permitimos también ofrecerle la entusiasta colaboración de cuantos componemos esta unidad del Ejército, deseando que, bajo su mando, la Brigada logre nuevos triunfos que añadir a su historial.

Los nuevos Comisarios

Recientemente han sido nombrados los comisarios políticos de las compañías en que dicho cargo no se había aún provisto. Con esa designación queda completa la plantilla de los tres batallones de nuestra Brigada que se encuentran en el frente, faltando tan sólo el nombramiento de los del cuarto batallón que, como es sabido, se halla en período de instrucción.

Los camaradas comisarios antes citados son los siguientes:

Del primer batallón:

Primera compañía, José Larraz Clemente; segunda, Lorenzo Larriba Miguel; tercera, Juan López Villarreal; cuarta, Vicente Ballesteros Ramón; Ametralladoras, Luis Jiménez López.



Las máquinas guerreras cantan su canción trágica. Las de ellos dicen de servidumbre; las nuestras de Libertad.

El 1.º de Mayo en Cifuentes

Sin ningún preparativo ni otro anuncio que unas líneas en la Orden del día de la Brigada, se celebró el 1.º de mayo un acto, en el salón-teatro de Cifuentes, para conmemorar la fiesta del proletariado.

Tomaron parte en el mismo los comisarios de compañía Francisco del Río Recua, Luis Jiménez y Ambrosio Ayuso, y el de batallón Román Pérez Funes, cerrando el acto el camarada José Ignacio Mantecón.

Tema de los oradores fué, naturalmente, la importancia que para el trabajador tiene esta fecha, porque ella viene a ser como lazo de unión entre el proletariado mundial que lucha por sus reivindicaciones, máxime en España, donde el capitalismo ha desencadenado una lucha, a vida o muerte, con la clase obrera.

En las mismas razones abundó el compa-

ñero Mantecón, que dedicó un emocionado recuerdo a nuestro inolvidable Inés, e hizo resaltar cómo a la causa se la sirve igual en todos los frentes y cómo debe desecharse la idea de pelear siempre en determinado sector, porque las necesidades de la guerra no permiten al soldado elegir el lugar de su destino, añadiendo que si el Gobierno de la Victoria precisara de la Brigada en cualquier otro lugar, allí iríamos con la misma fe y el mismo entusiasmo que hasta ahora hemos venido demostrando.

El acto, huelga decirlo, se vió concurridísimo, siendo insuficiente el amplio local para dar cabida al número de asistentes.

En un intermedio hubo un concierto de canto flamenco y jotás aragonesas, a cargo del Niño de la Atalaya y Tomás Marco, respectivamente, y al final del mismo la Banda de música de Ametralladoras de Valencia tocó La Internacional.

SECCION DEL MILICIANO

BUZÓN DE «VIDA NUEVA»

A los compañeros colaboradores.—La vena poética fluye, exuberante, en todos vosotros. Y enviáis una cantidad de versos aterradora. Sin que seamos, ni mucho menos, enemigos de la rima, nos parece mucho más fácil expresar en prosa las ideas. Y más bonito también para un periódico cuyo fin primordial no son las bellezas literarias. ¡Vamos a dejar los consonantes! Lisa y llanamente, sin tener que torturaros el magín en busca de la palabra que "pegue", podéis hacer cosas buenas. ¡Un premio al primer poeta que mande algo que no sea verso!

Para el compañero Aquilino Gracia.—Leído tu artículo y sintiéndolo mucho, no podemos publicarlo, porque en su fondo hay un error fundamental. Tú atribuyes a esta Redacción lo que no es obra suya y, por tanto, no tiene que rectificar. Lee con más detenimiento el comentario a que te refieres, y verás que es copia de un periódico que en Aragón se edita. Además, camarada, dejemos las pequeñeces y miserucas que siempre existen. A pensar, como tú dices, en algo más grande, y a mandar pronto otro artículo en el que trates, porque sabes y debes hacerlo, temas que respondan al fin educativo del periódico de la Brigada.

Para el compañero Magdalena.—Aunque las jotás no vienen firmadas, conocemos al autor. Y volvemos a repetirlo lo que ya, en otra ocasión, le advertimos, sobre la orientación y fines de VIDA NUEVA. Todo lo que se salga de las normas que rigen su publicación, no se insertará.

★

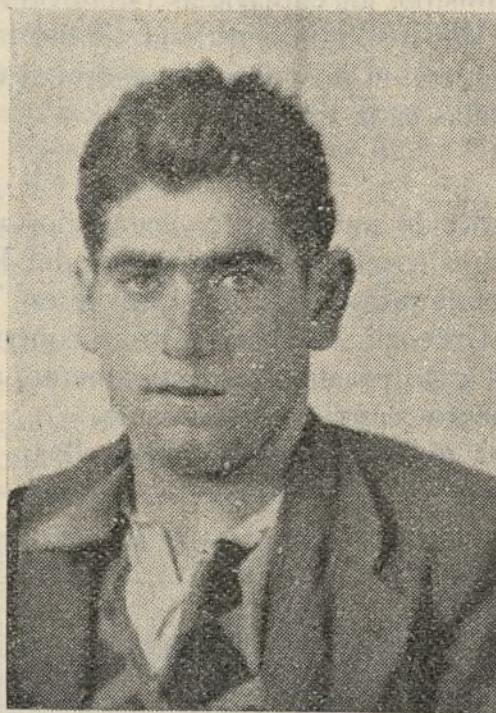
HÉROES CAÍDOS

Fugados de sus casas, por no convivir con la bestia fascista, vinieron atravesando montes y pasando mil fatigas. Eso no les importaba; ellos venían a morir por una causa muy justa; a defender lo que era nuestro; a echar de España a la salvaje bestia fascista, que tanto tiempo nos estuvo explotando.

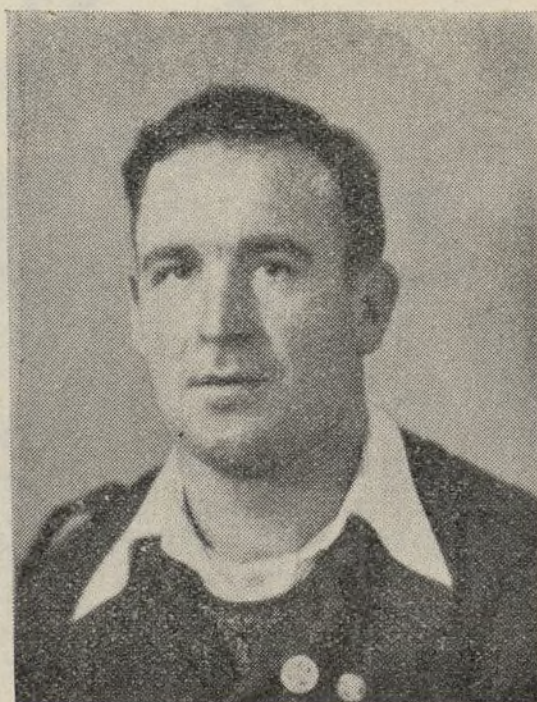
León Fuentes, Juan del Castillo, Fernando Ruiz y Máximo Sánchez murieron en la gloriosa resistencia de Abánades: 12 de febrero de 1937. Balas y obuses traicioneros segaron sus vidas. ¡Hermanos nuestros, defendiendo la libertad del pueblo oprimido y del mundo entero! Nosotros os lloramos y juramos vengaros, frente al enemigo, hasta

echarlos de vuestra querida España. ¡Descansad en paz, héroes de la Libertad!

PEDRO GALAN y ALEJANDRO GIL
(1.ª Cía. del primer batallón.)



LEON FUENTES



JUAN DEL CASTILLO

TEMAS DEL MOMENTO

A vosotros, jóvenes combatientes, forjadores de una nueva España, que luchamos por un ideal razonable; a vosotros, jóvenes combatientes de la vanguardia, y a los de la retaguardia; me dirijo a todos, porque de todos nosotros depende la salvación de esta España que todos estamos con ansia de hacer, porque siempre hemos estado en pie de guerra para aplastar a cuantos seres indeseables se han puesto contra la emancipación de la clase proletaria, siempre sumida bajo un mando cacique, que con su orgullo y su tiranía nos tenían a todos amedrentados, sin poder protestar de cuantas injusticias veníamos sufriendo.

Ahora, después del 18 de julio, en que unos traidores se levantaron contra un Gobierno legalmente constituido y elegido por el pueblo, es cuando tenemos, con el fusil en el hombro, que vengar cuantos crímenes e injusticias han hecho con nosotros; vengar, sí; pero no como ellos están haciendo con las poblaciones civiles, sembrando el terror, ametrallando y asesinando a mujeres y niños indefensos.

Nosotros vengaremos esos crímenes e injusticias en el campo de batalla, en las trincheras, que es donde nos vemos las caras unos con otros.

Por eso, jóvenes combatientes, seamos fuertes en la lucha; acatemos las disciplina; cumplamos las órdenes que el mando nos dé, y no vacilar en nada, que el triunfo no está muy lejano.

Jóvenes de la retaguardia que venís disfrutando de los beneficios que la naturaleza nos da, y que disfrutáis de cuantas diversiones y distracciones tenéis a vuestro alcance: Pensad y medita lo que es la guerra; estudia lo que encierra en el fondo esa palabra, y poniendo la mano en vuestro pecho pensad que en las trincheras todos son jóvenes los que luchan para el bienestar de todos; poned cada uno un poco de voluntad en la lucha, para que no se prolongue más y para que, de una vez y para siempre, terminemos con esa vívora malsana que nos quería pudrir nuestros pulmones a fuerza de mucho trabajar, sin beneficio para la Humanidad.

Así, terminando con esa gente sin entrañas, plantaremos en las cumbres más altas de España la bandera de la Libertad.

¡Por la libertad de todo el pueblo español!

R. SEGUI

(3.ª Cía. Ametralladoras
Valencia)

Cifuentes, 25-4-37.

★

PARA MATERIAL DE GUERRA

Camaradas del Comité de Defensa:

La batería del 7,5, agregada a la 72 Brigada, 14 División, batería Argüelles, a propuesta del comisario delegado, ha hecho una suscripción a beneficio de material para guerra, recaudando pesetas 1.146, dando un camarada de Ametralladoras 25 pesetas. Otros de esta misma batería hace meses dieron 550 pesetas, poniéndose el seudónimo de Cazamonterialo, por no querer que se les publiquen sus nombres. Todo será dedicado a material de guerra para combatir al fascismo internacional y a los militares traidores.

¡Viva la libertad del pueblo trabajador!

El comisario delegado,
SATURNINO MATEO

Cifuentes, abril 1937.

YA ESTAN CON NOSOTROS

Es una tarde de estas risueñas que la segunda quincena del mes de abril se ha dignado ofrecernos. La primera compañía ocupa cierta posición en un monte, la cual es extensa, por lo que hace que las secciones estén divididas, hasta el punto de que cada escuadra ocupa una choza de construcción momentánea por mano de los milicianos.

Aquí y allá se ven los soldados del Ejército del Pueblo; uno, que recoge la tonalla puesta a secar; otro, la camisa (porque aquí tenemos la comodidad de podernos asear en un cercano arroyo, que allá, en el fondo del valle, corre juguetón); otros, se disponen a ordenar las cartucheras y el fusil, para montar la guardia nocturna; otro, se levanta perezoso, estirándose como perro que ha estado al acecho esperando su presa.

En fin, esto tiene un ambiente de tribu de gitanos acampados en la montaña. En resumidas cuentas (como dijo en cierta ocasión una persona de nosotros muy estimada) somos la jarca.

De pronto, de entre las matas surgen dos personajes; les miramos, y son el capitán y el comisario de la compañía.

—Salud.

—Salud.

—¿Está el oficial?...

—Ahí está, en esa choza.

Lo llamamos, y los tres personajes se apartan de nosotros; nuestra discreción nos aconseja no acercarnos. Pero alguien, inopinadamente, pasa por su lado, y percibe estas palabras: "Esta noche se incorporan a la compañía los movilizados que vienen a cubrir las plazas vacantes." Y como el día ha transcurrido en absoluta tranquilidad y no hay noticia que comentar, en seguida ésta se corre por los parapetos.

Todos sentimos cierta intranquilidad; estamos deseando de conocerlos para estrecharles la mano.

Son las nueve, y el oficial me dice: "¿Me acompañas al puesto de mando?" Y como no tengo sueño ni me toca de puesto, me decido a marchar.

—¿Esta el capitán, no? ¿Han venido los nuevos?

—Sí; están en las posiciones.

Por fin los encontramos y los saludamos efusivamente, y después nos acompañan adonde los demás compañeros nos esperan.

Ya todos juntos, se cruzan las manos. Todos nos miramos; unos expresamos nuestra alegría, y los otros nos contemplan quizá algo extranados de nuestra tranquilidad.

De pronto surgen las preguntas. ¿Vosotros habéis servido en el Ejército? ¿Militabais en alguna Organización? ¿Qué edad tenéis?

A todo nos contestan cada uno según el rumbo que su vida llevó.

Pero como llevamos tanto tiempo en campaña y no hemos tenido ocasión de apreciar el efecto que el transcurso de esta inhumana guerra causa en la retaguardia, queremos saber más, y un compañero pregunta:

—Y los campesinos, ¿tienen buenos ánimos para trabajar?

—Sí, trabajan magníficamente.

Otro añade:

—Y los pollos peras de la alta aristocracia y grandes terratenientes, ¿qué hacen?

Uno nos dice:

—En mi pueblo ya no existen; el que no trabaja lo mandan al frente; fíjate que hasta los señoritos han tenido que ir a coger uvas.

Todos soltamos la carcajada. Alguien dice: "Lo peor de todo es que aunque se les estropeen las manos no podrán ir a la manicura." Nuestro deseo de saber nos hace formular más preguntas:

—Y vosotros, al enteraros de que nuestro suelo estaba invadido por tropas extranjeras, ¿qué pensasteis?

—De momento nos dió tal rabia, que sentimos odio contra todo lo que oliese a fascismo.

—¿Entonces tú crees que con esto la población civil ha tenido alguna reacción en favor nuestro?

—Sí. Hasta los indecisos, los que por su posición social o económica no se habían decidido por nadie, hoy se puede asegurar que están con nosotros.

Y yo ahora digo que con esa decisión tan profunda y si todos nos sacrificamos un poquito, dentro de muy poco tiempo podremos presentarnos ante la clase trabajadora del mundo con dos formidables triunfos: uno, el haber derrotado a los generalotes traidores, y el otro, el que contemos con una organización perfecta en el trabajo, y para dentro de breves años se verá España libre de la ruina económica en que la criminal guerra apadrinada por los dos "colonizadores" y sus secuaces antiespañoles la están dejando.

ANGEL BUENO, TENORIO



LUCHA LA ALCARRIA

¡Que vienen los italianos
que mancillan nuestra Alcarria!
¡A las armas, pueblo nuevo;
a luchar, Guadalajara!
Que ya no son falangistas
—piñetas de carne humana—
con cañones y fusiles
que Alemania les prestara.
Que ya no son requetés,
ni curas de iglesia carca;
que son esclavos del duce
con cadenas de metralla.

El pueblo, que quiere vida,
va riendo por la Alcarria.
Todo el campo es un taller
para forjar otra España.
Hay máquinas poderosas,
hay brazos que no descansan,
corren aires renovados,
hay vida nueva en la Alcarria.
Con la sangre de Trijueque,
el horizonte se aclara;
¡con la sangre de Trijueque,
el horizonte se aclara!

¡Que vienen los italianos
por las tierras de la Alcarria!
¡A luchar, pueblo valiente;
a vencer, Guadalajara!
Si tomasen nuestro pueblo,
a Madrid apuñalaran
con puñales de veneno
y bayonetas de rabia.
¡A vencerlos, a matarlos
como a lobos de manada!
Si tuvieran corazón,
el pueblo no los matara.

Pero a Madrid no asesinan,
porque no toman la Alcarria.
Que la Alcarria es cementerio
de las tropas italianas.
Que sus tanques y cañones
saltan bajo nuestras armas
como astillas de los crímenes
con que Franco amenazara.
Ya en las tierras alcarreñas
los italianos no avanzan:
¡el Ejército del pueblo
destrozó sus esperanzas!

UN MILICIANO

DESDE LAS TRINCHERAS

Sería faltar a mi deber de compañero si antes de pasar el tiempo, aquí donde las circunstancias de la guerra nos exigen, y creyéndome recoger todas las ideas de todos los compañeros que componen esta heroica segunda compañía del segundo batallón, que tan acertadamente ha venido portándose en todos cuantos actos de guerra ha actuado; si, como digo antes, creyéndome recoger todas sus aspiraciones, tanto de jefes como clases y subordinados, no rindiéramos nuestro más sentido pesar por la pérdida de la figura tan noble, tan honrada y tan valiente que la muerte ha arrebatado de nuestra Brigada; figura de sobra por todos conocida por sus ideas revolucionarias y su alta moral combativa y de compañero. ¡Descansa en paz, camarada Inés! Y no dudes que estos que nunca les enseñaste a retroceder sabrán poner muy alto tu nombre en las calles de Zaragoza, para que sea admirado y respetado, como prueba del premio que te mereces y que supiste conquistar por tu inteligencia y bravura.

¡Descansa en paz, camarada comandante! Y reciban de esta segunda compañía del segundo batallón, tanto sus familiares como nuestro querido Mantecón—el amigo inseparable—nuestro más sentido pésame por la pérdida del que fué nuestro querido jefe y compañero.

HILARIO SANZ

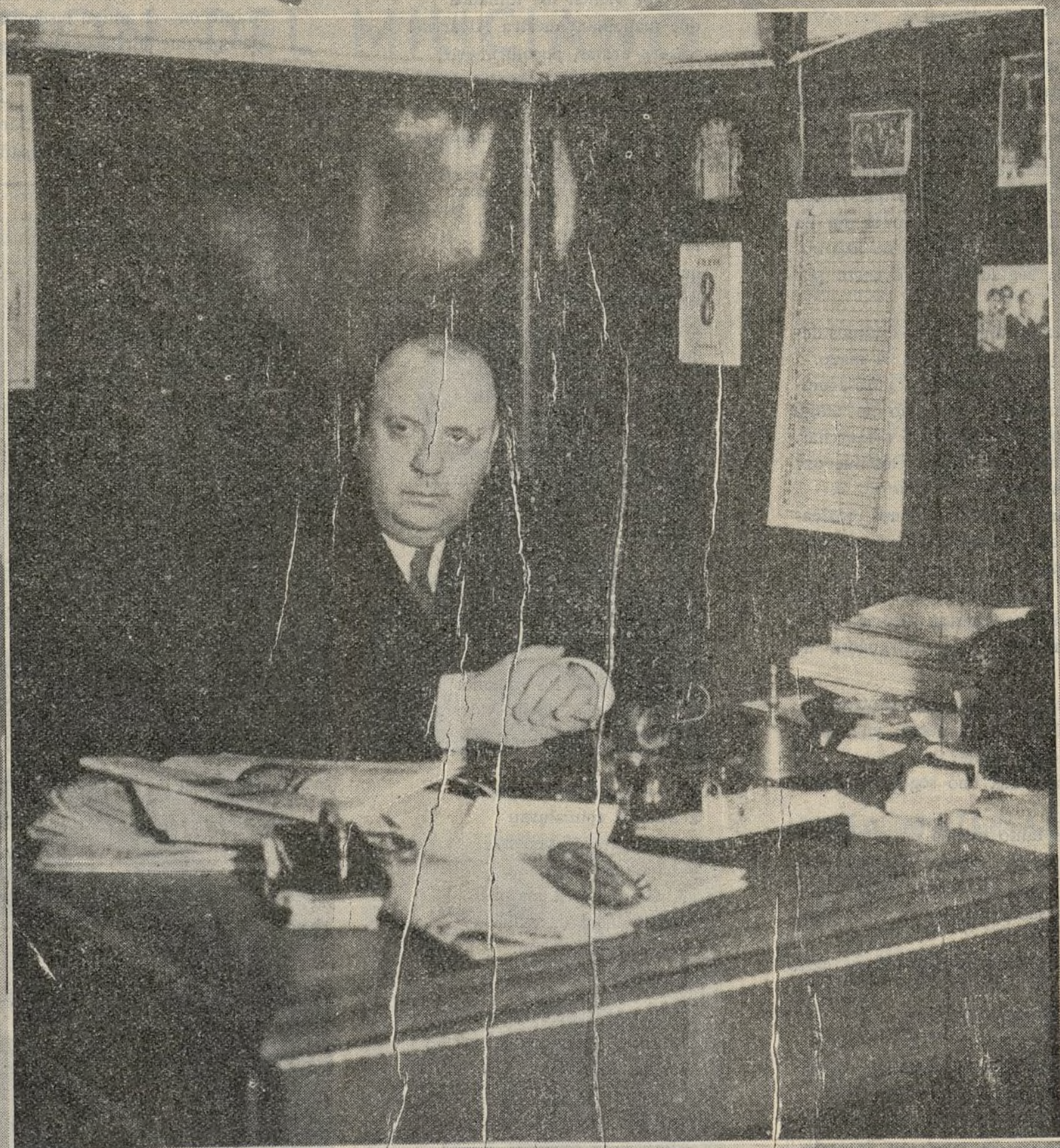
(Sargento de la segunda
compañía, segundo batallón.)



VIDA NUEVA



Caudillos del Pueblo



Un hombre—¡nada menos que todo un hombre!—del ayer, del hoy y del mañana. El mejor elogio a su obra es su obra misma, que está ahí, en los aires, tejiendo victorias de maravilla y diciendo al mundo cómo la potencia creadora no es don de divinidades. No es un Dios; es un hombre—¡nada menos que